

“LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL YO.”**SANTIFICACIÓN: LA PROVISIÓN DE DIOS PARA CADA ASPECTO DE LA VIDA DEL SER.**

Las consecuencias del pecado en una vida son devastadoras y mucho más profundas que lo que vemos en la superficie. El pecado ha afectado incluso a la esfera de la personalidad en el individuo. La personalidad significa la entidad que hace al individuo lo que es. La personalidad está formada por el Intelecto, la Sensibilidad o Emociones, la Voluntad y la Conciencia de Sí mismo; esto es lo que una persona es.

El principio de pecado ha afectado la vida de pensamientos, es decir, la forma en que una persona piensa. La descendencia de los señores y reyes del pasado está constantemente afectándole a través de la vida de pensamientos. Pero también sus emociones se han visto afectadas; sus deseos han sido moldeados por las influencias del pasado. También su voluntad ha sido dañada. Su voluntad sólo ve por sí mismo en el proceso de toma de decisiones. Pero el hecho abrumador de todo esto es en lo que se ha convertido. La totalidad de su Yo ha sido afectado; y de alguna manera la Expiación de Cristo necesita tratar con todo esto.

Los sistemas teológicos limitarán la Expiación en algunas áreas de la vida. Pero la Expiación va tan lejos para ayudarnos en todos los detalles de nuestra vida. No debemos limitar las provisiones de la expiación de Cristo para el aspecto total de nuestra vida.

Isaías dijo acerca del Mesías sufriente: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Is . 53: 4-5). Vemos aquí enfermedades, dolores, rebeliones y pecados. El Espíritu Santo trabajó en Isaías para comenzar en el perímetro de lo que hace el pecado y luego ir todo el camino hasta la raíz del pecado.

La palabra hebrea que se usa para “enfermedades” es *Chali* que significa “enfermedad, dolencia, quebranto, ansiedad y aflicción.” No se refiere a pecados, sino a sufrimientos. Se traduce “enfermedad” (Deuteronomio 28:61; 7:15; 2 Crónicas 21:15; 1 Reyes 17:17); “dolencia” (Eclesiastés 5:16; 6:2); “quebranto” (Is. 53:3; compare Jer. 16:4).ⁱ

El Espíritu Santo menciona esta profecía del Mesías en Mateo 8:16, 17: “Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.”

Las enfermedades de Isaías 53:4 se mencionan en Mateo también como “enfermedades,” del griego *astheneias* que literalmente significa “falta de fuerza” (*a* negativo, y *sthenos*, “fuerza”). Esto quiere decir que el Mesías llevaría sobre Sí mismo las enfermedades del pueblo, y habría de remover las fuentes de sus dolencias. Las “enfermedades o dolencias” se refiere a los efectos secundarios de los pecados; hogares rotos, vidas físicamente afectadas, relaciones que han sido dañadas, muertes, cualquier efecto físico en la vida, divorcios, infidelidad en un matrimonio que es algo muy difícil de sanar.

Cristo tuvo que morir para cubrir todos los efectos secundarios del pecado. Es por eso que es posible que un hombre y una mujer, si hay infidelidad, y si ambos vienen a Cristo, puedan ser restaurados por Dios. Ella será capaz de perdonar y él será sanado y liberado de este pecado.

La palabra hebrea para “dolores” es *makob* que significa “dolor, tristeza, pena.” En el Antiguo Testamento se traduce “dolor” (Job. 33:19; Sal. 32:10; Ecl 1:18; 2:23; Lam. 1: 12, 18; Jer. 30:15; 45: 3; 51:8); “Angustias” (Ex. 3:7). Tal vez la diferencia general entre esta palabra y la palabra traducida “enfermedades,” que ésta se refiere a los dolores de la mente, y la otra a los dolores del cuerpo; ésta a la angustia, la ansiedad o problemas del alma; y la otra a las enfermedades y dolencias corporales. ⁱⁱ

Estos “dolores” son los dolores, heridas, amargura, los costos emocionales y mentales del pecado; la depresión, el suicidio, las crisis nerviosas, etc.

La palabra hebrea para “rebeliones” es *pesha* que significa “rebelión”. La idea fundamental de la raíz de esta palabra es un rompimiento de las relaciones, civiles o religiosas, entre dos partes. También designa un rechazo a la lealtad, una rebelión contra los gobernantes. Designa a los que rechazan la autoridad de Dios. En algunos contextos seculares, este término se refiere a violaciones de los derechos personales y patrimoniales de los otros (Gen. 31:36; 50:17; 1 Samuel 24:11; 25:28). En un contexto religioso, este término se refiere a la participación en las prácticas de culto a la fertilidad (Is. 57: 4), a la activa persecución del pueblo de Dios (Salmos 5:11; 59: 4), y a decir falsedades (Prov. 12:13; 17:9). Predominantemente, *pesha* es rebelión en contra de la ley y el pacto de Dios, y por lo tanto el término es colectivo, en el sentido que denota la suma de malas acciones y una relación fracturada. ⁱⁱⁱ

La palabra “rebeliones” en Isaías 53:5 refiere a cada acto de pecado que hayamos alguna vez cometido. Pudo haber sido engaño, mentira, cosas que ocultamos, etc. Cristo tuvo que morir por cada uno de estos.

Pero en el fondo está la palabra “pecados”. La palabra hebrea para “pecados” es *avon* que significa “maldad o el castigo de la iniquidad.” El significado básico del verbo *ava* de donde *avon* se deriva es: “torcer, doblar, distorsionar.” El sustantivo *Avon* viene de una raíz que significa, “infracción, conducta torcida, perversión, iniquidad”. *Avon* definitivamente no es un rasgo del carácter de Dios ni de su trato con el hombre (Ex 20: 5, 6; 34:7), pero es un rasgo abrumador del carácter y acciones del hombre, incluyendo las consecuencias de esas acciones. ^{iv}

La palabra “pecados o iniquidades” es la raíz de los pecados del hombre, el principio o ley del pecado. Cristo tuvo que morir por la iniquidad detrás de cada una de las acciones de los hombres.

El Evangelio Completo quiere restaurar al hombre de todas las situaciones que el pecado ha traído a su vida. La expiación de Cristo hace provisión para los efectos secundarios del pecado, los dolores del pecado, los actos de pecado, y la raíz del pecado. La Expiación de Cristo al redimir al hombre del pecado y sus efectos secundarios tiene que ser tan profunda que todos los aspectos de su naturaleza humana son sanados. ¡Gracias a Dios no hay ninguna consecuencia del pecado que la expiación de Cristo no pueda remediar!

En el Salmo 40: 1-2 leemos: **“Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.”** Dios en su misericordia inclina su oído al pecador arrepentido que clama por salvación, y salva su alma en el nuevo nacimiento de la condenación que es el castigo de sus pecados. En el nuevo nacimiento Dios lo saca del pozo de la desesperación; pero su vida se ha visto afectada por la arcilla o lodo que forma parte de ese pozo. El salmista habla de un lodo cenagoso; esta es un lodo que se ha vuelto muy cenagoso. Este lodo es muy pegajoso y es el producto de la vida en pecado en ese pozo durante muchos.

Tarea: Memorizar Salmos 40:1-2.